



EL ANIVERSARIO DE UNA OBRA CUMBRE DE LA MÚSICA ESPAÑOLA

REVISADO

Por © Pere Mas i Pascual fecha 11:33 , 29/08/2010

‘Mediterráneo’

La canción más emblemática de Joan Manuel Serrat cumple 40 años con una salud envidiable. Creada en agosto de 1970 en la inspiradora Costa Brava, la prensa musical todavía la señala como una de las mejores composiciones del pop español de todos los tiempos. Esta es la intrahistoria de cómo, dónde y por qué nació.



TEXTO: NACHO PARA

Es lógico que habiendo nacido y crecido en las apretadas obreras del Poble Sec, encajonado entre el puerto de Barcelona y el Paral·lel, Joan Manuel Serrat decidiera refugiarse en un tranquilo pueblo costero del Baix Empordà para crear las canciones de su primer gran disco en castellano, después de haber conquistado Catalunya con *Paral·lel d'amor*. Huir de la sequedad urbana y plantarse frente al Mediterráneo, sin grúas, ni muros, ni contenedores de por medio. Sacudirse la etiqueta catalanista y navegar por un marmás universal, sin renunciar por ello a su identidad.

Con 26 años y una guitarra como equipaje, Serrat se instaló en el hotel Batlle de Calella de Palafrugell en el verano de 1970. Desde su habitación se veía el mar, los barcos pesqueros y las islas Formigues. Ante aquel paisaje, no tardó mucho en olvidarse

de la controversia que le había fustigado desde 1968, cuando decidió no cantar el *La, la, la* en Eurovisión si no podía hacerlo en catalán, un gesto que muchos interpretaron como un intento de no perder a su público inicial, el de la Nova Cançó. Las consecuencias fueron funestas: Franco lo tomó como un desaire, y la censura y el veto cayeron sobre su obra como una losa del Valle de los Caídos. Pero allí estaba la brisa marina para llevarse las miserias. Calella vería nacer un nuevo Serrat, el gran Serrat, resuelto a usar su lengua materna (castellano) o paterna (catalán) según le viniera en gana, sin atender a fascismos ni a falsos nacionalismos.

El amigo de todos

«Era muy amable, buena persona, amigo de todo el mundo. Se pasaba horas encerrado en su habitación, y al caer la tarde, bajaba a comer su pan con longaniza y su vino», recuerda Rosa Moret, dueña de aquel esta-

LA LETRA

Quizá porque mi niñez sigue jugando en tu playa, y escondido tras las cañas duerme mi primer amor, llevo tu luz y tu olor por donde quiera que vaya, y amontonado en tu arena guardo amor, juegos y penas. Yo, que en la piel tengo el sabor amargo del llanto eterno, que han vertido en ti cien pueblos de Algeciras a Estambul, para que pintes de azul sus largas noches de invierno. A fuerza de desventuras, tu alma es profunda y oscura. A tus atardeceres rojos se acostumbraron mis ojos



como el recodo al camino... Soy cantor, soy embustero, me gusta el juego y el vino, Tengo alma de marinero... ¿Qué le voy a hacer, si yo nací en el Mediterráneo? Y te acercas, y te vas después de besar mi aldea. Jugando con la marea te vas, pensando en volver. Eres como una mujer perfumadita de breva

que se añora y que se quiere que se conozca y se teme. Ay... si un día para mí mal viene a buscarme la parca. Enpujad al mar mi barca con un levante otoñal y dejad que el temporal desguaze sus alas blancas. Y a mi enterradme sin duelo entre la playa y el cielo... En la ladera de un monte, más alto que el horizonte. Quiero tener buena vista. Mi cuerpo será camino, le daré verde a los pinos y amarillo a la genista... Cerca del mar. Porque yo nací en el Mediterráneo...



Este es la vista del Mediterráneo que tenía Serrat cuando compuso la canción, en Calella de Palafrugell.



El balcón del hotel, hoy restaurante, donde se alojaba el cantautor.

blecimiento, hoy reconvertido en cafetería. En las notas de la edición en CD del disco *Mediterráneo*, el propio Serrat escribe: «Mi *Mediterráneo* surgió cuando forzábamos la noche en el hotel Batlle, cantando con Alberto Puig Palau —el Tío Alberto de la canción— y nos zambullíamos en las últimas copas de la madrugada que nos servían Tomás y Rosa. Era un *Mediterráneo* con más hormigas que hormigón, en el que tenía más importancia el plan nuestro de cada día que cualquier plan urbanístico».

Vista desde la distancia, la can-

EL FAN

POR DAVID MUÑOZ (ESTOPA)



Poesía bella y armoniosa

Cuando tú estás en el pueblo de vacaciones comiendo guarrillo, bebiendo cañas y pensando en cosas de lo más terrenales como elegir si vas a la barba-coa de tu tío o vas a la plaza con los amigos a hacer la vaca (lo que en Catalunya se conoce como hacer el vermut) y te llama de repente a un amigo pidiéndote que escribas lo que significa para ti la canción *Mediterráneo* de Serrat, te quedas *pasmado*.

Con los dedos de una mano cuento las canciones que me llegan de VERDAD, pero con *Mediterráneo* me sobran cuatro, porque es única e irrepetible.

Ya sé que Joan Manuel Serrat es un mago y es historia viva de la música, pero con *Mediterráneo* consiguió crear la poesía más bella y la música más armoniosa que mis oídos jamás han escuchado.

Es como si todas las canciones que componemos mi hermano y yo estuvieran enfocadas a crear también esa perfección imposible de alcanzar. Pero como nos recordó *l'amic Joan*, se hace camino al andar.

Y en esas estamos. Al final todos seremos historia, pero *Mediterráneo* será por los siglos de los siglos presente. *Merci, Joan*.

tes y amigos del hotel Batlle fueron los primeros en escuchar *Mediterráneo*, cuatro meses atrás, como asegura hoy el propio Serrat, aunque no fuera la versión definitiva.

A principios de 1971 el artista entregó una maqueta de la canción a su discográfica (Zafiro/Novola), y la cinta llegó a manos de Juan Carlos Calderón, encargado de hacer los arreglos. «Era una grabación muy primitiva —recuerda el arreglista—, tan pobre que me permitió volar, buscarle los colores adecuados». Gabriel Rosales trabajaría en la famosa cadena de acordes de guitarra y otras canciones del álbum fueron retocadas por Antoni Ros Marbà y Gian Piero Reverberi. *Mediterráneo*, junto al resto de las canciones —algunas casi igual de emblemáticas como *Aquellas pequeñas cosas*, *La mujer que yo quiero* y *Qué va a ser de ti*—, se grabaría en los estudios Fonit-Cetra de Milán. Fue el último trabajo que el cantautor registró en esa vieja sala y la última colabora-

ción con su amigo Plinio Chiesa, ingeniero de sonido que moriría meses más tarde. Cinco días de grabación, ocho pistas y una canción para la eternidad. *Mediterráneo*, con más de 200 palabras, algo inusual en la época, se convirtió un emblema del pop español. Durante 1971, año de su publicación, no abandonó la lista de éxitos pese al nulo apoyo de los medios públicos del franquismo. Y su influjo aún no ha decaído. En el 2006, fue elegida la mejor canción de la historia de la música española por una revista musical como *Rolling Stone*, y dos años antes el álbum había quedado tercero en la clasificación de otra revista más alternativa, *Rockdelux*.

Las versiones

El diseño de la portada, a cargo de Enric Satué, sobre un retrato del músico a cargo de Isabel Steva (Colita) superpuesto so re otra foto del mar, confirió al disco un aire añadido de modernidad y atreimiento. «Fuimos a hacer las fotos en mi SEAT 600. Elegimos una camiseta muy moderna, con el cuello de otro color y unas estrellas psicodélicas en el pecho. Y Satué añadió a la portada esa banda tan moderna de color violeta. Todo casaba muy bien. *Mediterráneo* era una canción posi-

tiva, sensual, una explosión de afirmación vital, muy en sintonía con el espíritu de la *gauche divine*».

Para el poeta Joan Margarit, buen amigo de Serrat, la letra de *Mediterráneo* es indisoluble de la voz y la música de Serrat. «Si se lee sola la letra, eso no se puede aguantar. No dice tonterías, pero por sí sola no es arte. Hay que cantarla. Serrat cogió el tópico, y ese tópico escrito no se sostiene, pero al cantarlo con su voz lo logró absorberlo», explica Margarit en *La mitad invisible de Mediterráneo*. En una entrevista de 1973, Serrat decía: «Ahí están mis recuerdos, el decorado de mi niñez. Fue una letra muy trabajada. Si escribí 'si algún día para mí mal viene a buscarme la barca' fue tras una intensa búsqueda para lograr rimar con 'barca'».

El escritor Antonio Gala la ve de una forma más poética: «Esa canción solo puede ser escrita por alguien que lleva la vida entre los dientes, como un cuchillo y como un be-

Cargado solo con la guitarra, Serrat, de 26 años, se instaló en el hotel Batlle de Calella y de allí salió la canción

so». Y también David Escamilla, ahijado de Serrat e hijo del fallecido radiofonista Salvador Escamilla: «En *Mediterráneo* se respira la sensualidad, el amor de Serrat por las mujeres, el olor, el paisaje, los Beatles, la canción italiana y la francesa. Es una reivindicación de la vida, de lo que nadie quiere perder».

Mediterráneo sigue siendo la canción predilecta de muchos españoles, de muchos suramericanos, donde Serrat es un auténtico ídolo, de mucha gente de todos los mares, ya no solo de Algeciras a Estambul. Y entre los artistas que la han versionado figuran nombres tan variopintos como Montserrat Caballé, Lolita, Lorenzo Santamaría, Estopa, Los Pecos, Niña Pastori, Paloma San Basilio y Los Sabandeños. Por eso hubo tanta guasa en diciembre del año pasado cuando al *président* José Montilla la cadena Punto Radio le preguntó por su canción preferida. «*Mediterráneo*, de Lluís Llach», dijo sin pestañear. Luego aclaró que había sido un lapsus. Un lapsus descomunal. =

OTRAS VOCES

ESTAS SON CUATRO OPINIONES DE GRANDES DE LA CANCIÓN ESPAÑOLA SOBRE 'MEDITERRÁNEO'.

JOAQUÍN SABINA



«Serrat es el único faro que aguantó 40 años de pie en un país donde se mata a la

gente cada generación para que vengan otras. Pues el *Nano* lleva resistiendo como un señor y muy elegantemente. *Mediterráneo* es una gran canción, pero para mí su canción es *No hago otra cosa que pensar en ti*. La gran virtud de Serrat es que sabe curar heridas con canciones. Siempre he tenido con él una historia de pura admiración, de discípulo a maestro».

LOLITA



«Serrat siempre fue mi gran amor platónico, de quien me enamoré profundamente

cuando era una niña. Me parecía el hombre perfecto, sensible, comprometido, guapo, divertido... Ahora somos grandes amigos y siempre le digo que *Mediterráneo* ya no es suya, que se la he robado yo. Aunque en realidad *Mediterráneo* hace tiempo que dejó de ser suya o mía y es una canción de todos, del pueblo, una letra que todo el mundo podría suscribir».

NIÑA PASTORI



«No sé como me gustaría morir. Probablemente de gira, de aldea en aldea, como *El Titiritero*

de Joan Manuel Serrat. Y ser enterrada "sin duelo entre la playa y el cielo" y "cerca del mar", como en *Mediterráneo*. Soy la fan número uno de Serrat, y nadie puede discutirme ese puesto. Él ha canalizado mis sentimientos más íntimos. Serrat es mi norte, mi estrella, mi ser. ¡Deberían hacerlo santo ahora mismo!».

ANA BELÉN



«Conocí a Serrat en 1967 o 1968. Desde que recuerdo que existe, sé que le admiraba

muchísimo. Era capaz de hacer siempre canciones muy especiales en el momento preciso. Cuando escuché por primera vez *Mediterráneo* me quedé absolutamente enamorada. Era la canción perfecta, la canción que cualquier alma sensible quiere cantar y cualquier alma sensible quiere escuchar. Grabarla fue uno de los momentos más emotivos de mi vida».

REVISADO

Por: Pere Hiss i Pascual / Foto: 11:35, 29/08/2010

ción parece hoy una postal de lo que fue y ya no es, hasta serviría de himno para la campaña de Greenpeace. *Destrucción a toda costa*, pero en 1970 Serrat buscaba más una declaración intimista, un instante de belleza, que una reivindicación. «No recuerdo en absoluto mi estado de ánimo entonces... Además, como correspondía a aquella edad, mi ánimo debía de ser variable. Por tanto, debe de obedecer a varios estados de ánimo, porque tardé días, meses en terminarla», declaró el cantautor en el documental *La mitad invisible de Mediterráneo* (TVE, 2009). De hecho la empezó en agosto de 1970 en Calella, con títulos provisionales como *Amo el mar* e *Hijo del Mediterráneo*, siguió trabajando en ella en Hondarribia (Guipúzcoa) y la acabó en Cala D'or (Mallorca) en noviembre.

En diciembre de 1970, cuando la cantó entre amigos durante el encierro de intelectuales y artistas en el Monasterio de Montserrat en protesta por el proceso de Burgos y contra la pena de muerte, se corrió la especie de que la había escrito allí mismo. Así figura en algunos textos, pero no es cierto. Los dueños, cien-